

Y hoy vengo aquí, a asomarme al balcón de mis sueños... a empaparme de ese lúcido recuerdo que retiembla mi boca... a llorar el desconsuelo de María... a temblar el lamento de la muerte de Nuestro Señor... a tapar tus llagas con una oración que rechina la quietud de mis dientes... a dormirme en el regazo de María esperando la Resurrección de su hijo... a pregonar la fe que Santiago Apóstol transmitió... a hablar del amor de tu palabra... a soñar que este mundo puede ser mejor... al deleite de tanto sentimiento descansado en mi voz...

Ese relente que recorre las paredes de esta parroquia, hoy lo recojo yo para condensarlo en mis versos... para expulsar la oración que llevo dentro... para decirte a que se deben mis lágrimas... para desgarrar el corazón de mis sentimientos y bordar con ellos el manto de tu pasión...

Señor de los Remedios
más que nunca quiero
sentirte y expresar
como te siento,
quiero oír tu voz callada,
quiero enhebrar tu silencio.
Quiero de mi palabra oración,
De mi voz el estruendo del viento,
Haz sencillo este calor
Que te abraza y te da aliento.
Toma mi vida y mi amor
Y haz de ellos sentimientos,
Para poder sentirte Señor,
Para vivir mi recuerdo,
Para colmar mi voluntad
Con resquicios de tu deseo,
Para llorar con mis versos

Las heridas de tu pecho,
Para siempre sentirte Señor
Como hoy te estoy sintiendo,
Para recordarte siempre
Como hoy te recuerdo,
Para transmitirte Señor
Las suplicas de tu pueblo.
Por eso quiero sentir tu voz
Y decirte lo que siento,
Y juntar mi voz con la tuya
Para amarrar tu sufrimiento,
Y decir a toda Castilleja
Mi fe y tu amor ciego,
Que a este hombre que veis
Que estáis viendo muerto,
Hoy respira
Para saber que lo siento.
Y decir a toda Castilleja
Que un día murió por nosotros
Mi Cristo de los Remedios.

Pregón Joven

Antonio Negrón Roldán

Excelentísima Señora Alcaldesa-Presidenta del Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta

Junta de Gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol y cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

Queridísimo Grupo Joven

Hermanos placeños todos:

Sé, amigo Juanma, que este pregón es uno de los frutos de esa semilla que sembramos hace más de un lustro. Sé, que el recuerdo de ese Grupo Joven que sembramos siempre estará grabado en nuestra mente. Sé, que la nostalgia siempre nos ha hecho mirar con recelo a Enrique y también a Juanmi, y seguiremos mirando a todos los presidentes venideros que harán germinar el recuerdo de aquellos dos chiquillos ilusionados. Sé, que tus palabras reflejan el más puro sentir de tu corazón. Gracias.

También debo agradecer, sin parecer protocolario, al Grupo Joven la confianza depositada en mí para estar hoy aquí y asimismo todo el preparativo que habéis dispuesto para que este día salga lo mejor posible. Al Grupo Joven tengo que agradecer casi todo ese recuerdo que brilla cuando menciono tu nombre: Soledad. Al Grupo Joven tengo que agradecer ese silencio que estremece mis entrañas cuando escucho tu nombre: Remedios. Todos los que aportaron algo a este Grupo Joven dejaron una secuela en mi corazón, una huella, un ejemplo que acrecienta mi ilusión por ver esta Hermandad lo más alto posible.

Diré como empezó nuestra historia, esa que nos motiva al tuteo de miradas cuando te tengo cerca. Quien podría pensar que una dulce melodía de campanillas me llevaría a postrarme ante ti. Quien iba a decir que aquel niño con voz desentonada que golpeaba habilidoso el triángulo hoy tendría el atrevimiento de entonar su voz para decirte cuanto te quiere. ¡¡Qué atrevimiento!! Distaba de nacer ocho años cuando las campanillas comenzaron a adherirse en mis venas, cuando escuchaba hablar de ti y te

cantaba casi sin saber quien eras. Era entonces cuando se forjaba el prólogo de nuestra vida, esa vida que hiciste tan tuya... Siempre recuerdo ese primer día en el que yo aún sin verte, ya era un placeño más. Era un día absurdo, desapercibido para quienes me rodeaban, pero para mi fue un día especial cuando pasaron unos años. Ya era campanillero. Y comenzaba nuestra historia y todas esas cosas tuyas que comencé a hacer tan mías... Era allá por finales de año, al igual que ahora, cuando las campanillas se hacían eco de la muerte de nuestros difuntos. Un mes después mis ilusiones jugaban a divagar por el cauce de alegría, a sentir ese gozo del nacimiento de Nuestro Señor, a sentir tus raíces y también, como era pequeño, a esperar los regalos.

Merecen más que una simple mención, un reconocimiento, esos hombres a los que no les mueve su voz, ni lo material, ni la compañía, ni el gozo de hacer bien las cosas... sólo le mueve el amor hacia sus titulares. Recuerdo gélidas noches en la que la voz salía de nuestro corazón acompañada por el suave relente que el frío ponía en nuestras bocas. Esas noches nuestro único calor es sentir lo que cantábamos y abrazar a la Virgen María con nuestras melodías para que ella nos acogiera en su manto de pureza. Sólo nos vale el consuelo de que un año más hemos cantado por y para ella y su divino hijo, lo demás nos sobra...

Nunca olvidaré todo ese compendio de personas que me enseñaron las cosas que hoy te estoy diciendo, que me moldearon para cantarte y sentirte cuando te canto, que acunaron mi fe y la mimaron para que siempre me quedara contigo... No olvidaré todas las voces que te decían te quiero con una melodía. No olvidaré...

Que la voz sale del corazón
Cuando mi boca no cantaba,
Que se siente con la vida
Y se canta con el alma,
Que puedo decirte te quiero
Cantando con otras palabras.
Yo sé que tu en el cielo

Tienes un coro que te canta
De esos hijos tuyos
Que un día te llevaras,
Que te hablaban de amor
Con una voz quebrada
De sufrimiento y dolor,
Y aún así entregada.
Pero yo se que en el cielo
Hay otro coro que te canta,
Con ángeles alegres
Que con sus voces acompañan,
A Manolín en el bajo
Y acariciando su caja.
A Ángel de la tintorera
Con su triangulo y su voz callada,
A Juanico con sus platillos
Y su dedicación cegada,
A Fernaditín con la campanilla
Y cantándole al alba,
Y Paco Chaves con el bajo
Y mimando su guitarra,
Todos ellos cantando
Con su vida y con su alma.
Por ellos que me enseñaran:
“Que si quieres a tu Virgen
Y tocas la campana
Eres un campanillero
Y aún más de la Plaza”.

Las Campanillas son el anuncio de que pronto llegarán las Jornaditas. Algo de lo que nuestra Hermandad hace alarde y también nuestro pueblo, dada la categoría

idiosincrásica que contiene tal evento. La Virgen parece asomada a un jardín de fragantes flores, en la que ella, como dice una copla, es “la rosa más pura, la más linda flor”. Es entonces cuando la llama de nuestros sueños se hace hoguera, para ilusionarnos con que el niño que nacerá venga cargado de alegría, de paz, de amor, de vida, de salud... de todo eso que como humanos queremos para nosotros y los nuestros. Son esos momentos en el que nos afanamos por superar nuestro egoísmo y ser un poco más caritativos, pero aún así habrá madres que tengan que decirle a sus hijos que los reyes no pasan por su casa.

La Virgen de la Soledad aparece en un ambiente sencillo y pobre, para ser ella nuestro mayor ejemplo de humildad, para ser Reina siendo sierva de Dios. María es el cobijo de la divinidad. Ella guarda en su cuerpo al hijo del hombre y guarda el ejemplo a seguir de toda madre. Ella es la fuente de la pureza, el caudal de la gracia. Ella desborda sencillez encerrada en su temple de dulzura... ella se postra ante la divinidad para decir si quiero al amor, y por ende, si quiero a la vida. Permítanme reiterar la humildad de aquella mujer, que desde una sencilla oración, se convirtió en la fuente de oraciones para interceder por nuestras causas.

Y llega el día 25 de Diciembre. En ese día sonríen la esperanzas de los hastiados de sufrir los apaleamientos de la vida, brillan los sueños de los que se afanan por buscar el significado de la vida en los demás, brota la alegría de los que se superan para un mundo mejor, renace el espíritu de vivir con frenesí el gozo de la vida junto a Nuestro Señor, y vuelve a nacer Jesús...

¡¡Mírala entre los arbustos!!

Entre la rosa y el cardo,

Entre animales y hierba,

Entre pastores y rebaños,

Entre senderos y grutas,

Entre jardines y prados,

Y mira también a San José,

Ejemplo de un hombre santo.

¡¡Mira que belleza se asoma
como destellos de claridad!!

¡¡Mira que gracia desborda,
mira que gran humildad,
mira que talante sencillo,
mira que mirada de bondad,
mira que luz entre sombras,
mira su enorme beldad,
mira que alegría en sus ojos,
mira cuanto amor de verdad,
mira que hermosa en la candela,
mira que suave caminar,
mira que esplendor junto al pozo,
mira como sonrío cuqilá,
mira que belleza de pastora,
mira que no hay otra igual,
mírala montada en la mula,
mírala entrando en el portal,
mira que gran regocijo,
mira su mirada y no más!!

Decidme como tanta belleza

Unas manos puedan tallar,

Decidme como una mirada

recoge su expresividad.

Decidme que no es un sueño

Lo que mis ojos pueden contemplar,

Decidme que no es un sueño,

Que lo que veo es de verdad,

Que parece que respira

¡¡Mi VIRGEN DE LA SOLEDAD!!

Todos tenemos un regalo en común el día de Reyes: ver de cerca a la Reina de todas las naciones, a la Madre del Creador. Ella es Reina por ser la esclava del Señor. Una mujer humilde con una fe desbordada es nuestro mayor ejemplo de grandeza, de ser grande siendo pequeña. Es como aquella expresión tan reciente que me levantaba Santa Ángela de la Cruz cuando la veía en su capilla: “Una mujer tan grande, siendo tan pequeña”. Y aseguro que lo de pequeña no es por la estatura... Como la sencillez es lo que puede salvar al mundo. Algo tan sencillo y cotidiano como amar, es lo que puede ser más grande. A veces el amor es la última explicación que queda a algunos cristianos desorientados de poner la otra mejilla para decir que Dios existe. Es ese amor que transmite Nuestra Señora de la Soledad a su hijo, que lo abraza en su lecho. Esa mirada alegre que transmite con su hijo en brazos... esa mirada...que cuando la fijas en tus pupilas parece que su boca sonrío. Es esa la estampa más viva del amor: una madre con su hijo recién nacido en brazos.

Ese día se vive uno de esos momentos que si te lo resumen en imágenes seguro que se te escapa alguna lágrima. Se te queda, la sonrisa de sentirte acogido y miembro de esta casa. Se te queda, el aroma de la felicidad enfundada en un cuerpo de alegría. Se te queda, la mirada del gesto cariñoso y cómplice que te brinda algún hermano. Se te queda, la satisfacción y el gozo de los que están, y el recuerdo enternecedor de los que se fueron. Se te queda, el dulce sabor de la gente entrañable que te admira sólo por ser uno más de esta gran familia. Se te queda, los brazos incansables y la jovialidad del Grupo Joven. Es entonces cuando sientes esa plenitud y ese gozo de sentirte importante, sólo por ser uno más. Uno más que conforma esta gran Hermandad... y en medio de todo está Ella y su Divino Hijo.

Que enorme gratitud siento
Al tener de ti esta suerte
De tener tantos hermanos
Que al igual que yo te sienten.

Santiago Apóstol. Aquel hombre humilde que hace de guía en nuestro camino hacia Dios. Es un guía experimentado, porque nos muestra el camino que el mismo siguió un día siendo discípulo de Jesús. Según la tradición, él fue quien trajo el cristianismo a España. Santiago Apóstol nos mostró el camino, la verdad y la vida, para que nosotros lo siguiéramos como él hizo un día. Él sembró esa semilla en España, que germina también hoy al entonar mis palabras. Él llegó a España sin nada, solo traía su fe, y eso era suficiente para alimentar a toda una nación. Ni siquiera hablaría nuestra lengua por lo que su esfuerzo es aún más digno de valorar y elogiar.

Debía ser un hombre sencillo como casi todos los pescadores de la época. Lo dejó todo para seguir a Jesús. Y después dejó su Tierra, su casa, su familia para venir a darnos el Evangelio de su vida, ese que Jesús le transmitió. Lo que acabo de decir, me recuerda a todos esos inmigrantes, que excusamos diciendo que huyen de la miseria, para no afrontarla. No debemos pasar por alto, que no es sólo eso, dejan su familia, dejan su casa, su cultura, su infancia... ellos también nos traen un Evangelio, pero ese Evangelio a veces no lo queremos escuchar...

Ayúdame a seguir este camino
Hazlo yermo y desocupado,
Media porque en mi destino
No caiga en lágrimas y desamparo.
Hazme instrumento de paz
Para transmitirla a mis hermanos
No permitas que caiga jamás
Abatido y desolado.
Yo no quiero verte con escudos
Ni con armas en las manos,
No quiero verte como un bárbaro
Montado en un caballo.
Yo creo en aquel hombre
Que un día miró su costado,

Yo creo en aquel pescador
Que en España fue predicando,
Yo creo en un hombre de Dios
Que también hace milagros,
Yo creo en el amor puro
Y en un hombre entregado,
Yo creo en ese camino
Que en el cielo quedó marcado,
Yo creo en tu discípulo
Que nos perdona los pecados.
Yo creo en Santiago Apóstol,
No en un hombre armado.

Dentro de unos días soñaremos. Dentro de unos días nos sumergiremos en un pensamiento onírico que refleja nuestra Semana Santa. En la Cuaresma comienza esa nube sobre la que reclinamos la cabeza para dormirnos el Viernes Santo junto a Nuestro Padre Jesús de los Remedios, y despertar el Domingo de Resurrección con la mirada alegre de Nuestra Señora de la Soledad.

El crepúsculo nos brindará una estampa única. La oscuridad arropará la muerte de Nuestro Padre Jesús de los Remedios que sólo estará iluminado por la luz de su paso entre jirones dorados retorcidos de dolor y cirios. La luna se elevará sobre el Palacio de Salinas para asomarse a ver tanto dolor. El viento se vestirá de suave brisa para acariciar la cara de la Virgen de la Soledad y así impedir que las lágrimas inunden sus ojos. Las farolas de la plaza de Santiago se hacen antorchas de fuego para unguirnos de recogimiento. Las flores se convierten en lirios. La torre de la Parroquia de Santiago es vigía con ojos fúlgidos en lágrimas y gime en un doble de campanas que hace llorar la noche.

¡¡Ay de mí, si los sueños hablarán!! No redoblaría en mi pena el tambor de tu silencio, no renunciaría a contar lo que me dice tu muerte sin soltar palabra, no

despreciaría hablar de tu vida desde tu muerte. Yo sé que todo esto también ustedes lo habéis soñado. Sé que dentro de veinte días nuestras oraciones romperán el cristal de tu urna y vendrán ángeles del cielo que pasearán tu muerte por nuestro pueblo, para que todos admiremos a aquel que dio la vida por nosotros, para que todos nos desprendamos de nuestro dolor y lo sumerjamos en el infinito brote de tus llagas... esas llagas que no acaban de cerrarse, esas llagas que son de las que brotan nuestros pecados... yo sé que no me traiciona mi imaginación que lo que sueño es verdad y dentro de veinte días volveremos a soñar encauzando nuestras penas en el río de tu muerte Cristo de los Remedios. Casi reflejas el sabor amargo de una muerte inacabada, es el dolor desgarrado de un cuerpo colmado de heridas.

Sólo una palabra recorre las calles.
Una palabra por la calle enmedio
Viene desde Lepanto y la Plaza
Que parece el rumor del viento.
En el asfalto unas rosas quedan
Siendo de sangre un reguero
Y Carmen Cecilia desde su puerta
Va caminando tras su sendero.
Ya cruza el umbral de la muerte,
En García Junco va sufriendo
Las llagas, la sangre, el dolor,
Las lágrimas, el sudor y el lamento.
Por la calle va su cuerpo inerte
Que camina llevado por costaleros,
Por el camino, en una de las paradas
Recuerda su martirio de nazareno.
Siguiendo el caudal del dolor
Por Virgen del Loreto el recuerdo,
La añoranza de sabor amargo
Que nos brindan los que se fueron.

Sólo una palabra recorre las calles.
La que brinda alivio a mi cuerpo
Con sólo ver tu figura agonizante
Caminando por nuestro pueblo.
Continua recogiendo suspiros.
Ya se divisa por calle convento
El dolor quebrado, la herida abierta,
El martirio de mi Cristo muerto.
No hay palabra que te iguale
Ni en la Tierra ni en el cielo,
Ese día sobran las palabras,
Ese día sólo tu eres pregonero,
Que le pones al Viernes Santo
El dolor de tu muerte y el acento.
Sólo una palabra recorre las calles.
Una palabra de eterno sosiego,
Una palabra que llega a la Plaza,
Una palabra de descanso eterno.
Una palabra para mis pecados,
Una palabra sin acompañamiento,
Una palabra de amor sin fin,
Una palabra para el silencio,
Una palabra para mi vida,
Sólo cabe una palabra: REMEDIOS.

Pero nuestro sueño continúa. Ahora torna su mirada al dolor vivo, al reflejo de la ternura, de la comprensión, a ese suspiro que se anuda en la garganta de Nuestra Señora y que no acaba de salir, a ese puñal que cruza el corazón de María y también el nuestro. Nuestro sueño se vuelve aún más amargo, se recrudece nuestro dolor para sentir ese llanto que no acaba de brotar de sus ojos...

Pero el Viernes Santo yo he visto a la Virgen llorar. Ella va limpiando con sus lágrimas el sendero de sangre que deja Nuestro Padre Jesús de los Remedios. Ese día sus ojos brillan no sólo al calor de las velas, sino también por el dolor del puñal de su llanto. En el caudal de sus lágrimas embarcamos nuestras penas, en sus manos encomendamos nuestro dolor, y en sus ojos... en sus ojos encontramos el refugio para nuestro martirio.

Y esto es lo que quiero,
¿y que puedo pedir más
que una Madre en el cielo
que se llame Soledad?

Soledad!!! Yo me sumo a ese canto esperanzador de la Resurrección, no llores María que...

Sólo me cabe un gesto al verte,
Sólo una lágrima de tu ternura.
Sé, que al mirarte la luna miente
Porque te envidia tu hermosura.

No podría sentir más mi muerte
Que la aflicción de tu amargura,
Y el dolor que mi corazón siente
Que descubre en mi esta locura.

No quiero lágrimas en tus ojos,
Ni quiero escuchar ese lamento,
Ni quiero escuchar tus sollozos,

Ni oír suave el remordimiento,
Que el día en que el cielo es rojo
Muere en Castilleja tu sufrimiento.

Sigue mi sueño. Llega el Domingo de Resurrección. Ya la esperanza colma las calles de esta villa y todos celebramos que Cristo vive de nuevo entre nosotros. Ahora la gente de la Plaza, tus hijos, arrancan el brillo lloroso de tus ojos para hacer del llanto, sonrisa; del dolor, ternura; de la cruz, el amor y de la muerte la vida...

Sueño a gente limpiando

El cauce de tu condena.

Sueño al pintor Juan Oliver

Dando color a tu pena,

Sueño Ángeles de Cortegana

Bordando un palio de estrellas,

Sueño a Carmelita de Luis

Aliviándote con una saeta.

Sueño envolver tu quebranto

con una saya de Esperanza Elena,

Sueño a Nicolasa del Campo

La que fue del Loreto Marquesa.

Sueño al Niño Isidora limpiando

Con recelo tu tez morena,

Sueño a Marmolejo Camargo

Vistiendo tu sien de Reina.

Sueño al Espíritu Santo

Posándose sobre Ella,

Sueño a Santiago Apóstol

Que con fervor le reza,

Sueño a Dios a y su hijo

Que solo han bajado a verla.

Desde el infinito del cielo

Brilla una estrella en la Tierra,

Que desde el firmamento vino

Para quedarse en Castilleja.

Como ya dije antes, dentro de veinte días comenzará nuestro sueño. ¡¡Preparaos para soñar Castilleja!! Que dentro de veinte días sobrarán las palabras y veremos al mejor pregón que nunca puedan darnos.

Madre de la Soledad,

 Mi sentimiento seguirá postrándose a tus plantas,

 Mi vida seguirá por siempre tu caminar.

 Mis palabras ya se disuelven entre el aire

 Entre el incienso que inunda tu altar.

 Ya se acaba mi aliento y el momento

 En el que mi corazón te quiero brindar

 Ya solo quiero ese blanco silencio

 Que en el Viernes Santo se hará notar.

¡¡¡YA CON ESTAS SE ACABAN MIS COPLAS,

SOLEDAD DIVINA, QUE NO PUEDO MAS!!!